

## SOBRE LA TRADICIÓN PAREMIOGRÁFICA HOMÉRICA

María Estela Guevara de Alvarez  
Universidad Nacional de Cuyo

Dentro de la tradición humanística de Occidente, Grecia es el punto de partida en la tarea de acuñación y registro de proverbios. De Homero en adelante, el uso de *paroimíai* es una constante de la literatura griega, sin embargo la formación y transmisión de colecciones paremiográficas comienza en el s. IV a.C. y conoce su punto culminante en la época bizantina.

La paremiografía griega<sup>1</sup>, es decir, la confección sistemática de colecciones de proverbios con fines específicos, comienza para la cultura occidental con Aristóteles, a quien Diógenes Laercio (V 26) atribuye una obra titulada Παροιμίαι. Lo poco que se conoce de esta obra -cuya atribución a Aristóteles ha sido puesta en duda- se reduce a algunos fragmentos conservados por otros autores. En favor del interés del filósofo por el estudio de los proverbios suele citarse un fragmento recogido por Sinesio de Cirene en su *Elogio de la calvicie*:

... περὶ ὧν Ἀριστοτέλης φησὶν, ὅτι παλαιᾶς εἰς ἰ  
φιλοσοφίας ἐν ταῖς μεγίσταις ἀνθρώπων φθοραῖς  
ἀπολομένης ἐγκαταλείμματα, περισωθέντα διὰ  
συντομίαν καὶ δεξιότητα<sup>2</sup>.

(... [proverbios] acerca de los cuales Aristóteles dice que son restos de una antigua filosofía perdida en el curso de las grandísimas catástrofes humanas, que han sobrevivido por su concisión y agudeza.)

El comentario rescata la idea -importante en el proceso de transmisión de *paroimíai*- de que un proverbio tiene el prestigio de la antigüedad del saber del que deriva.

El interés de Aristóteles por los proverbios dejó huella en la obra de sus discípulos. A Teofrasto se atribuye un tratado titulado Περὶ παροιμιῶν (Diógenes Laercio V 45); se estima que él fue el

primero en realizar la distinción entre παροιμία “proverbio” y ἀπόφθεγμα, dicho breve pronunciado por un autor célebre. Clearco de Solos escribió un tratado de proverbios en dos libros, citado a menudo en comentarios antiguos; según un dato de Ateneo (457c), Clearco asoció los proverbios a los acertijos (γρίφοι). Entre los estoicos Crisipo reunió proverbios en una obra titulada Περὶ παροιμιῶν πρὸς Ζηνόδοτον (Diógenes Laercio VII 200). A Crisipo se le reprocha el haber alterado el texto de algunos proverbios para adaptarlos a sus ideas, una crítica que también se hace al tratamiento que en general hicieron los estoicos de los poetas antiguos. En la tradición paremiográfica se cita también a Demón, contemporáneo de Crisipo, que habría sido el autor de una colección de cuarenta libros titulada Περὶ παροιμιῶν. La originalidad de Demón consistía en que para explicar los proverbios recurría a argumentos legendarios o históricos, pero ya los críticos antiguos señalaron su falta de rigor y serios errores cronológicos en sus hipótesis.

De esta primera etapa de la paremiografía griega, que comienza con Aristóteles y concluye con Demón, no ha perdurado ninguna colección completa, sino tan sólo referencias, fragmentos y títulos de obras citados por autores posteriores.

En la época alejandrina los gramáticos comenzaron a realizar colecciones de proverbios con fines literarios o históricos y ya no exclusivamente filosóficos como hicieron Aristóteles y sus sucesores. Se reconoce entre los alejandrinos una nueva sensibilidad filológico-literaria para captar versos famosos que habían adquirido carácter proverbial. Aristófanes de Bizancio (ca. 257-180 a.C.), filólogo director de la Biblioteca de Alejandría, escribió una extensa colección de proverbios en seis libros, dos dedicados a proverbios en verso (ἐμμέτρων) y cuatro a proverbios amétricos (ἄμέτρων). Menos datos hay sobre otros compiladores de la época, de quienes a veces tan sólo ha perdurado el nombre: Dionisodoro, Calístrato, Eufronio, Milón, Esquilo, Átalo, Asclepiádes y Aristides, quien probablemente fue autor de un tratado de proverbios en tres libros. Dídimo (ca. 80-10 a.C.), a quien la Antigüedad atribuye más de 3.500 obras, realizó una colección de proverbios en trece libros. Su obra marca un hito en la historia de la paremiografía griega: la colección de Dídimo habría sido la base de la obra de Zenobio y ésta, a su vez,

constituye la base de la mayoría de las colecciones compiladas posteriormente. Otro paremiógrafo muy citado es el cretense Lucilo de Tarra (s. I d.C.) -mencionado a veces sólo con el nombre de Tarreo (Ταρραίου)-, gramático eminente, versado también en historia, que reunió tres libros de proverbios.

Zenobio<sup>3</sup>, sofista de la época del emperador Adriano, ocupa un lugar eminente en la tradición paremiográfica griega. Escribió un tratado en tres libros titulado *Ἐπιτομή ἐκ τῶν Ταρραίου καὶ Διδύμου παροιμιῶν*, pero no se sabe a ciencia cierta si Zenobio realizó un epítome de dos colecciones diferentes o, lo que es más probable, de una sola colección que circulaba con los nombres de Dídimo y Tarreo (Tarreo, en tal caso, habría hecho una recopilación a partir de la obra de Dídimo). Sea como fuere, la obra de Zenobio se convirtió en la fuente principal de las colecciones de proverbios que han llegado hasta nosotros. Contemporáneo de Zenobio fue Diogeniano de Heraclea, gramático griego a quien se atribuyen erróneamente diversas colecciones de proverbios que al parecer derivan en realidad de Zenobio.

La etapa culminante de la paremiografía griega se desarrolló durante los últimos siglos del imperio bizantino, una época de gran conmoción política y social, signada por la amenaza de la invasión turca, pero paradójicamente de singular auge cultural. La emigración de eruditos y monjes cultos desde Bizancio hacia Europa, la progresiva difusión de la literatura griega en Occidente, la demanda creciente de obras griegas y la confección de manuscritos de notable pulcritud y calidad son algunos de los rasgos sobresalientes de la última etapa de la cultura bizantina. En ese contexto se desarrolló la labor de los paremiógrafos, una labor erudita, por cierto, porque se sirvieron de buenas fuentes, compilaron las colecciones más extensas, estudiaron el origen de los proverbios y enriquecieron las glosas explicativas con adiciones de la lexicografía y de la escoliografía.

En los numerosos códices bizantinos de proverbios, que por lo general se compusieron entre los siglos XII y XIV, aparece con escasas variaciones el mismo material. Gregorio de Chipre (ca. 1240-1290), patriarca de Constantinopla entre 1281 y 1289, fue autor de una colección que pervivió a través de varios códices. Macario Crisocéfalo (ca. 1306-1382) también realizó una colección

de proverbios con sus correspondientes comentarios. El último erudito bizantino dedicado a la paremiografía griega fue Miguel Apostolio (ca. 1422-1476), que compiló entre 1454 y 1466 una extensa colección de proverbios, ampliada luego a lo largo de toda su vida. Tras su muerte, su hijo Arsenio incrementó la colección pero ya no con material de la genuina tradición paremiográfica, sino con citas de léxicos y florilegios.

A la labor de los compiladores de material paremiográfico hay que agregar el aporte de lexicógrafos, escoliastas y comentaristas de autores griegos, quienes ocasionalmente recurrieron a los proverbios como apoyo a sus comentarios.

A partir del s. XV comenzaron a publicarse las primeras obras dedicadas al tema: la *editio princeps* de proverbios griegos de Benedetto Ricciardini (Florenia, 1497); las *Adagiorum chiliades* de Erasmo de Rotterdam, publicadas por primera vez por Aldo Manucio (Venecia, 1508) y luego reeditadas en reiteradas ocasiones; las *Paroimíai Hellenikaí*, obra de A. Schott (Amberes, 1612). Tras una pausa de más de dos siglos se publicaron los *Paroemiographi Graeci* de T. Gaisdorf (Oxford, 1836). Poco después, en 1839, E. Leutsch y F. G. Schneidewin publicaron en Gotinga el primer volumen del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, obra insigne de la paremiografía griega. El segundo volumen, editado por E. Leutsch, apareció en 1851.

### **Fuentes para el estudio de los proverbios homéricos**

Al hablar de proverbios homéricos reunimos en una sola expresión dos tipos de expresiones separadas por una notable distancia temporal: por un lado, los proverbios que eran tales en la época de creación de los poemas homéricos; por otro, las expresiones y versos que adquirieron carácter proverbial en una época posterior a su creación. Los primeros fueron incluidos en el texto por obra y gusto del poeta; los segundos fueron fruto de la selección natural que el público ejerció sobre el *corpus* de versos conocidos. Se trata, en este último caso, de pasajes del texto homérico que en épocas antiguas fueron repetidos proverbialmente y cuya identificación sólo se hace posible a través del examen de los registros de paremiógrafos, lexicógrafos y

comentaristas. A esta categoría pertenecen todos aquellos versos o fragmentos de versos que, sin ostentar necesariamente un contenido gnómico, parecieron apropiados al público de Homero para ser aplicados en diversas situaciones de la vida cotidiana.

De las principales fuentes que se ofrecen para el estudio de los proverbios griegos -a saber, colecciones paremiográficas, léxicos, comentarios y escolios- hay dos que son especialmente apropiadas para un examen de los proverbios homéricos. Se trata del *Comentario* de Eustacio de Tesalónica y del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*.

El monumental comentario a *Ilíada* y *Odisea* de Eustacio (1115-1195), compuesto en pleno medioevo bizantino y enriquecido con los aportes de la filología helenística, dominó durante siglos la exégesis de los poemas homéricos hasta que en el siglo XIX corrió la misma suerte que los escolios: fue desestimado por los eruditos, que no veían en estas glosas más que apreciaciones obsoletas de la escolástica romana y bizantina. Sin embargo, los papiros de glosarios y comentarios homéricos demostraron posteriormente que una filiación continua enlaza a Eustacio y los escoliastas con la erudición alejandrina. Es preciso admitir que estos comentarios sobre Homero nos llegan en el marco de un texto difuso, de desigual valor, y que su lectura produce la impresión de que Eustacio es un comentarista que a su vez debería ser comentado. Sin embargo, su obra se revela como una fuente rica para los estudios paremiológicos porque a través de sus páginas se acumulan numerosas citas de proverbios griegos -alrededor de setecientos ha contado Kurtz<sup>4</sup>- algunos tratados en forma breve, otros con notable amplitud. Sumamente provechosas resultan las glosas explicativas de cada proverbio, en donde Eustacio, que fue un hombre de muchas lecturas, incorporó datos provenientes no sólo de la tradición paremiográfica y lexicográfica, sino también de otras fuentes, como Estrabón, Ateneo y Esteban de Bizancio.

El *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, editado por E. L. Leutsch y F. G. Schneidewin, reúne un total de 7.552 proverbios y sigue siendo, desde su publicación, la obra más completa en materia de paremiografía griega. Las colecciones de paremiógrafos antiguos han sido enriquecidas por Leutsch y Schneidewin con un aparato crítico y erudito de valor incalculable

que provee, entre otros valiosos datos, la fuente literaria (con indicación de autor, obra y lugar) de gran cantidad de proverbios, cuando éstos pueden asignarse a un autor determinado.

Las colecciones del *CPG* en que se citan proverbios homéricos son las siguientes<sup>5</sup>:

1. Apostolius, *CPG* vol. II: ΜΙΞΑΗΛΟΥ ΑΠΟΣΤΟΛΟΥ ΤΟΥ ΒΥΖΑΝΤΙΟΥ ΣΥΝΑΓΩΓΗ ΠΑΡΟΙΜΙΩΝ ΚΑΙ ΣΥΝΘΗΚΗ, ΟΥΚ ΑΝΕΥ ΓΕ ΤΟΥ ΚΑΙ ΟΘΕΝ ΑΙ ΠΛΕΙΟΥΣ ΕΣΞΗΚΑΣΙ ΤΑΣ ΑΡΕΑΣ. ΤΩι ΕΝΔΟΧΟΤΑΤΩι ΚΑΙ ΣΟΦΩΤΑΤΩι ΑΝΔΡΙ ΚΥΡΙΩι ΛΑΥΡΩι ΤΩι ΚΥΡΙΝΩι *Tratado y recopilación de proverbios de Miguel Apostolio de Bizancio, que contienen el mayor número de principios, para el ilustrísimo y sapientísimo Lauro de Quirino*. Se trata del códice que el mismo Apostolio copió y envió al erudito veneciano Lauro de Quirino, muerto en 1466. Es la colección más voluminosa del *CPG* (3.185 proverbios). Va precedida por un Prefacio con consideraciones acerca de la naturaleza de la *paroimía*. Las glosas son de desigual extensión, algunas notablemente largas; en algunos casos no se adjunta comentario alguno.

2. Diogenianus, *CPG* vol. I: ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΔΗΜΩΔΕΙΣ ΕΚ ΤΩΝ ΔΙΟΓΕΝΙΑΝΟΥ ΣΥΝΑΓΩΓΗΣ *Proverbios populares de la recopilación de Diogeniano* (786 proverbios). Esta colección de Pseudo-Diogeniano va precedida de un Prefacio con consideraciones sobre el concepto de *paroimía*. Las glosas por lo general contienen explicaciones breves. En ocasiones junto al proverbio sólo se añade δῆλη ἢ παροιμία “el proverbio es evidente” o tan sólo δῆλον “evidente” o φανερόν “claro”. *CPG* vol II: ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΔΗΜΩΔΕΙΣ ΑΠΟ ΤΗΣ ΔΙΟΓΕΝΙΑΝΟΥ ΣΥΝΑΓΩΓΗΣ. ΕΙΣΙ ΔΕ ΚΑΤΑ ΣΤΟΙΞΕΙΟΝ. *Proverbios populares de la recopilación de Diogeniano, por orden alfabético. Codex Vindobonensis* (301 proverbios). Se trata de la *editio princeps* de este códice. Contiene menor cantidad de proverbios que la colección de Pseudo-Diogeniano publicada en el primer volumen, pero las explicaciones son de mejor calidad.

3. Gregorius Cyprius, *CPG* vol I: ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΣΥΛΛΕΓΕΙΣΑΙ ΠΑΡΑ ΤΟΥ ΑΓΙΩΤΑΤΟΥ ΠΑΤΡΙΑΡΧΟΥ ΚΥΡΟΥ

ΓΡΕΓΟΡΙΟΥ ΤΟΥ ΚΥΠΡΙΟΥ ΚΑΤΑ ΑΛΦΑΒΗΤΟΝ *Proverbios recogidos por el santísimo patriarca Gregorio de Chipre, por orden alfabético*, primera serie (307 proverbios). Los códigos presentan la colección de Gregorio de Chipre o bien distribuida en dos series -como en esta edición- o bien agrupada en una sola serie. Los proverbios, en su mayoría, carecen de explicación o van acompañados de comentarios muy reducidos. CPG vol. II: ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΣΥΛΛΕΓΕΙΣΑΙ ΠΑΡΑ ΤΟΥ ΑΓΙΩΤΑΤΟΥ ΠΑΤΡΙΑΡΧΕΟΥ ΚΥΡΟΥ ΓΡΕΓΟΡΙΟΥ ΤΟΥ ΚΥΠΡΙΟΥ ΚΑΤΑ ΑΛΦΑΒΗΤΟΝ *Proverbios recogidos por el santísimo patriarca Gregorio de Chipre, por orden alfabético. Codex Leidensis* (243 proverbios). Es la *editio princeps* del código de Leiden. Lamentablemente Leutsch ha omitido una gran cantidad de proverbios que aparecen en el original. ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΣΥΛΛΕΓΕΙΣΑΙ ΕΚ ΔΙΑΦΟΡΩΝ ΒΙΒΛΙΩΝ ΚΑΙ ΣΥΝΤΕΘΕΙΣΑΙ ΕΝΤΑΥΘΑ ΚΑΤΑ ΣΤΟΙΧΕΙΟΝ *Proverbios recopilados de diferentes libros y dispuestos aquí por orden alfabético. Codex Mosquensis* (423 proverbios). Se trata de la *editio princeps* del código de Moscú de la colección de Gregorio de Chipre.

4. Macarius, CPG vol. II: ΜΑΚΑΡΙΟΥ ΙΕΡΟΜΟΝΑΧΟΥ ΤΟΥ ΕΡΥΣΟΚΕΦΑΛΟΥ ΡΟΔΩΝΙΑ. ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΚΑΤΑ ΣΤΟΙΧΕΙΟΝ *Rosario del agosto monje Macario Crisocéfalos. Proverbios por orden alfabético.* (796 proverbios).

5. *Mantissa Proverbiorum*, CPG vol. II (251 proverbios). Se trata de una colección miscelánea de proverbios tomados de diversas colecciones.

6. Plutarchus, CPG vol. I: ΠΛΟΥΤΑΡΧΟΥ ΠΑΡΟΙΜΙΑΙ ΑΙΣ ΑΛΕΧΑΝΔΡΕΙΣ ΕΞΕΡΩΝΤΟ *Proverbios alejandrinos de Plutarco* (131 proverbios). No existe entre los filólogos acuerdo sobre la autenticidad de la atribución a Plutarco. Se estima que esta colección es deudora de la obra del célebre gramático Seleuco de Alejandría (s. I d.C.), a quien se atribuye un tratado titulado Περὶ τῶν παρ' Ἀλεξανδρεῦσι παροιμιῶν. La originalidad de esta colección radica en que se trata de la obra más antigua que reúne proverbios pertenecientes a un determinado pueblo.

7. Zenobius, *CPG* vol. I: ΖΗΝΟΒΙΟΥ ΕΠΙΤΟΜΗ ΕΚ ΤΩΝ ΤΑΡΡΑΙΟΥ ΚΑΙ ΔΙΔΥΜΟΥ ΠΑΡΟΙΜΙΩΝ ΣΥΝΤΕΘΕΙΣΑ ΚΑΤΑ ΣΤΟΙΧΕΙΟΝ *Epítome de Zenobio de los proverbios de Tarreo y Dídimos, por orden alfabético. Codex Parisinus.* Reproduce el código más importante de la redacción *vulgata*. La colección es de mediana extensión (552 proverbios) pero los comentarios de los proverbios son amplios y de calidad.

Cabe señalar que los problemas filológicos en torno a las colecciones de proverbios griegos son complejos pues no se cuenta con las obras originales de los compiladores antiguos sino con resúmenes de aquéllas, que son a la vez resúmenes de colecciones más antiguas. Muchos de estos problemas son abordados en el *Corpus Paroemiographorum Graecorum Supplementum* que con posterioridad editaron Leutsch y Schneidewin (1961) con las adiciones, nuevas colaciones y estudios eruditos de Otto Crusius y Leopold Cohn.

Establecidas las fuentes principales para la elaboración de un registro de proverbios homéricos, resta decir que para la interpretación de cada proverbio debe tenerse en cuenta muy especialmente los comentarios de los compiladores del *CPG*, de Eustacio y, en ocasiones, de los escoliastas. Es a estos escritores, más que a los críticos contemporáneos, a quienes se debe recurrir para indagar el sentido que se le dio a tal o cual proverbio homérico, no sólo porque ellos recogieron las tradiciones de la erudición helenística, sino también porque fueron contemporáneos de la época en que todavía se usaban tales expresiones.

### **Criterios para el estudio de los proverbios homéricos**

Una vez fijada la filiación homérica de determinados proverbios a partir de la consulta de las fuentes mencionadas, el *corpus* de proverbios homéricos se presenta como un conjunto heterogéneo, cuya variedad puede ser evaluada desde distintos ángulos.

1. En primer lugar, y como consecuencia de la riqueza del fenómeno paremiológico en Homero, corresponde deslindar las



auténticas *paroimíai* homéricas de otros tipos de citas homéricas relacionadas con la *paroimía* pero no necesariamente incluidas en ella, como las frases cuasiproverbiales y los pasajes originadores de proverbios.

Respecto de las primeras, es preciso recordar que la obra de Eustacio abunda en referencias a expresiones del texto homérico que a su juicio serían de provecho para consejo o advertencia en determinadas circunstancias. Son introducidas en su comentario con frases del tipo "esto se puede imitar o repetir en tal o cual circunstancia", "esto se puede decir en tal ocasión" o "la expresión es útil para" (Eust. 1516 12, 1516 33, 1524 59, 1549 46, 1588 59, 1854 45). Estas expresiones cuasiproverbiales -tan numerosas que son pocas las páginas del *Comentario* sin alusiones de este tipo- en rigor no deberían ser tenidas en cuenta para la elaboración de un catálogo de proverbios homéricos pues no han sido registradas por Eustacio como *paroimíai*.

En cuanto a los pasajes homéricos originadores de proverbios griegos, se trata de versos de la *Ilíada* y la *Odisea* que en su exacta forma no circularon con carácter proverbial pero, tal vez por ser citados en circunstancias semejantes a las de su contexto, fueron la fuente de inspiración para la creación de numerosas expresiones proverbiales. A continuación se incluye una selección de algunos de esos pasajes de la *Ilíada* y de la *Odisea* confrontados con los proverbios correspondientes en las fuentes paremiográficas ya citadas, lo que permite vislumbrar la forma en que Homero invadió el lenguaje proverbial de los griegos.

// I 335: οὐ τί μοι ὑμμες ἐπαίτιοι, ἀλλ' Ἀγαμέμνων,  
(Para mí no sois vosotros culpables de nada, sino Agamenón)

Proverbio: ἀφείξ τοὺς κήρυκας αἰτιῶμαι τὸν  
, Ἀγαμέμνονα  
(Perdonando a los heraldos, culpo a Agamenón)  
(Strömberg 1954: 76)  
Acerca de identificar al verdadero responsable de algo.

- //. V 785-786: Στέντορι εἰσαμένη μεγαλήτορι χαλκεοφώνῳ,  
ὄς τόσον αὐδέσσασχ' ὅσον ἄλλοι πεντήκοντα:  
(tomó la figura del magnánimo Esténtor, de  
broncínea voz,  
que gritaba tan fuerte como otros cincuenta  
hombres)
- Proverbio: μεῖζον ἐμβοᾶν τοῦ Στέντορος (Strömberg  
1954: 58)  
(gritar más fuerte que Esténtor)  
Acerca de una voz potente.
- //. VIII 349: Γοργοῦς ὄμματ' ἔχων  
(con ojos de Gorgona)
- Proverbio: Γόργειον βλέπει (Apost. V 57)  
(mira como Gorgona)  
Acerca de los que miran con dureza.
- //. X 511: μὴ πού τις καὶ Τρῶας ἐγείρησιν θεὸς ἄλλος.  
  
(no sea que otro dios despierte también a los  
troyanos)
- Proverbio: μὴ τις καὶ Τρῶας ἐγείρη (Strömberg 1954: 77)  
(no sea que alguien despierte a los troyanos)  
Acerca de no despertar sospechas.
- //. XIV 344: οὐδ' ἂν νῶϊ διαδράκοι' Ἡέλιός περ,  
(ni el Sol podría vernos)
- Proverbio: οὐδ' ὃ ἥλιος γνώσεται (Strömberg 1954: 46)  
(ni el sol lo conocerá)  
Acerca de un hecho que se desea mantener  
oculto.
- Od. VI 300: ἂν πᾶις ἠγήσαιτο  
(hasta un niño podría guiarte)

- Proverbio: τούτο δὲ καὶν παῖς γνοίη (Platón, *Eut.* 279d)  
(hasta un niño sabría eso)  
Acerca del conocimiento de algo obvio.
- Od. VIII 274-275: ἐν δ' ἔθετ' ἀκμοθέτῳ μέγαν ἄκμονα, κόπτε δὲ  
δεσμούς  
ἀρρήκτους ἀλύτους, ὄφρ' ἔμπεδον αὖθι  
μένοινεν.  
([Hefesto] colocó sobre el banco el gran yunque y  
forjó  
unas cadenas indestructibles e indisolubles,  
para que allí resistieran firmes.)
- Proverbio: Ἡφαίστου δεσμός (App. Prov. III 16)  
(cadena de Hefesto)  
Acerca de trabas ineludibles.
- Od. IX 94-95: τῶν δ' ὅς τις λωτοῖο φάγοι μελιηδέα καρπὸν,  
οὐκέτ' ἀπαγγεῖλαι πάλιν ἠθέλεν οὐδὲ  
νέεσθαι,  
(el que de ellos probaba el meloso fruto del loto  
ya no quería regresar ni volver con noticias)
- Proverbio: λωτοῦ ἔφαγες (Apost. XI 2)  
(comiste del loto)  
Acerca de los que olvidan pronto la patria en  
tierra extranjera.
- Od. IX 369-370: Οὐτὶν ἐγὼ πύματον ἔδομαι μετὰ οἷς  
ἐτάροισι,  
τοὺς δ' ἄλλους πρόσθεν: τὸ δέ τοι ξεινήϊον  
ἔσται.  
(Yo comeré a Nadie último, después de sus  
compañeros,  
y a los otros antes; ése será mi regalo de  
hospitalidad.)

- Proverbio: Κύκλωπος δωρεά (Apost. X 20a)  
(regalo de Cíclope)  
Acerca de cosas perjudiciales.
- Od. XII 104 τῶ δ' ὑπὸ δῖα Χάρυβδις ἀναρροιβδεῖ μέλαν  
ss.: ὕδωρ ...  
(debajo la divina Caribdis ingiere las negras  
aguas...)
- Proverbio: τὴν Χάρυβδιν ἐκφυγῶν, τῇ Σκύλῃ περιέπεσον  
(Apost. XVI 49)  
(por huir de Caribdis caí en Escila)  
Acerca de los que, por esquivar un mal,  
encuentran otro peor.
- Od. XII 428: ὄφρ' ἔτι τὴν ὀλοὴν ἀναμετρήσαιμι Χάρυβδιν.  
(para que volviera a la infausta Caribdis)
- Proverbio: τὴν ὀλοὴν ἀναμετρεῖν Χάρυβδιν (Strömberg  
1954: 59)  
(volver a la infausta Caribdis)  
Acerca de empresas peligrosas.
- Od. XX 301- μείδησε δὲ θυμῶ / σαρδάνιον  
302: (sonrió en su ánimo sardónicamente)
- Proverbio: Σαρδόνιος γέλως (Zen.V 85)  
(risa sardónica)  
Acerca de los que no ríen con propósito sano y  
alegre.

2. En segundo lugar es posible establecer una distinción entre proverbios de época homérica y proverbios posthoméricos, es decir, versos que adquirieron carácter proverbial con la difusión del texto de los poemas. La asignación de algunos proverbios a época homérica descansa sólo en las hipótesis de los críticos que

han conjeturado la antigüedad de determinados pensamientos o creencias.

Un caso muy claro es el proverbio de *Od.* XIX 163: οὐ γὰρ ἀπὸ δρυός ἐσσι παλαιφάτου οὐδ' ἀπὸ πέτρης (no has nacido, seguramente, de la piedra o de la encina legendaria), expresión cuya antigüedad fue estimada por la mención de una tradición - que ya Homero califica de legendaria- según la cual los hombres primitivos se habrían originado en los troncos de los árboles o en las concavidades de las piedras.

Otro caso similar es el del proverbio de *Od.* XVI 294, XIX 13: αὐτὸς γὰρ ἐφέλκεται ἄνδρα σίδηρος (el hierro por sí solo tira del hombre). La mención del hierro en este verso es el elemento que ha inducido a la crítica a considerar que el proverbio comenzó a circular después del inicio de la Edad oscura, cuando el hierro era el material usual de armas y utensilios (Hoekstra 1990: 278). La antigüedad de la expresión ha sido juzgada también por la mención de las propiedades magnéticas del hierro, que en época primitiva fueron asociadas a poderes mágicos (Strömberg 1954: 51; Russo 1992: 75) . Por un procedimiento propio de la poesía arcaica, según el cual el hombre tomaba de los elementos de la naturaleza el modelo para representar sus emociones y su conducta, el proverbio, a través de la mención del poder magnético del hierro, vino a denunciar la peligrosidad que entrañaba en esa sociedad guerrera la cercanía de las armas.

3. Otra forma de abordar el estudio de los proverbios homéricos deriva del examen de las expresiones paremiológicas desde un punto de vista temático. Esta distinción toma como fundamento una doble dimensión de la *paroimía* que permite clasificar el material según su mayor o menor contenido gnómico.

La diversa naturaleza de la *paroimía* homérica debe interpretarse como una consecuencia directa del dispar criterio con que los paremiógrafos tardo-antiguos y bizantinos confeccionaron sus colecciones, un criterio tan amplio que los llevó a reunir bajo el nombre de *paroimía* expresiones de distinto tipo. Strömberg (1954: 9), en la introducción a su colección de proverbios griegos, considera que en la Antigüedad el concepto de *paroimía* comprendía tres γένη importantes: en primer lugar, los verdaderos proverbios (αἱ δημῶδεις παροιμίαι τῶν ἀγροίκων);

en segundo lugar, aforismos y *sententiae* (τὰ κλεινὰ σοφῶν ἔπη = γνώμαι, λόγοι ἀρχαῖοι); por último, frases proverbiales (ἀί παροιμιώδεις φράσεις), que incluían semiproverbios y dichos familiares.

Los proverbios homéricos se ajustan a las categorías señaladas por Strömberg, y el provecho que se obtiene de su empleo guarda relación con su contenido. La opinión de los críticos antiguos, sensibles a los ejemplos contenidos en las obras clásicas, puede arrojar alguna luz en este sentido. Eustacio, por ejemplo, consideraba al poeta de la *Odisea* un maestro útil para la moral y para la vida. A partir de esta reflexión, se puede interpretar que fueron especialmente útiles para la moral los proverbios homéricos identificables como *gnomai*. Es allí, en la *gnome*, testimonio de ética griega, donde se reconocen las huellas de una configuración idealizadora de la vida. En algunos proverbios homéricos el pensamiento gnómico se orienta hacia el mundo divino, para recordar a los hombres los alcances de los atributos de los dioses<sup>6</sup>. Otras veces la *gnome* conservada como proverbio toma como tema la vida humana para descubrir el lugar del hombre en el mundo, su indefensión ante la divinidad, sus necesidades, su relación con los hombres y con las cosas<sup>7</sup>.

Pero junto a los proverbios que asumen la forma de auténticas *gnomai*, se alza el vasto elenco de expresiones proverbiales útiles, como quería Eustacio, para la vida cotidiana. Son a veces locuciones breves, del tipo "ya no hay escapatoria" (οὐκέτι φυκτὰ πέλοντο, *Il.* XVI 128; *Od.* VIII 299, XIV 489), "por engaño o por fuerza" (δόλω ἢ ἐ βίηφι, *Od.* IX 406, 408), "con las manos vacías" (κενεῶς σὺν χειρας ἔχοντες, *Od.* X 42), "abiertamente o en secreto" (ἢ ἀμφαδὸν ἢ κρυφηδόν, *Od.* XIV 330, XIX 299), "no dar ni sal" (οὐδ' ἄλλα δοίης, *Od.* XVII 455), "morir de risa" (γέλω ἔκθανον, *Od.* XVIII 100), expresiones que no muestran en sí mismas ningún consejo de provecho para el hombre, sino que simplemente conservan la manera homérica de decir algo.

4. Otra forma de acercamiento al conjunto de proverbios homéricos es el análisis del grado de disensión de las glosas explicativas. Sucede que algunos proverbios homéricos fueron explicados de manera unívoca por paremiógrafos, lexicógrafos,

comentaristas y escoliastas, mientras que otros han sido objeto de interpretaciones disímiles.

Un caso especialmente complejo es el del proverbio de *Il.* XVII 514 (*Il.* XX 435; *Od.* I 267, I 400, XVI 129):

ἀλλ' ἦ τοι μὲν ταῦτα θεῶν ἐν γούνασι κεῖται  
(pero esto descansa en las rodillas de los dioses)

La referencia a las rodillas de los dioses ha sido interpretada de diversas maneras. Los escolios no aclaran demasiado la significación de la alusión: se dice que por descansar estas cosas en el seno de los dioses están al alcance de su mano (*schol.* P 514); también que la frase equivale a decir que los asuntos dependen de la autoridad (ἐξουσία), de la resolución (γνώμη) o del poder (ἰσχύς) de los dioses (*schol.* α 267). Zenobio (III 64) explica que la expresión homérica θεῶν ἐν γούνασι κεῖται hace referencia a lo que los jueces tenían en sus rodillas; la relaciona con el proverbio ἐν πέντε κριτῶν γούνασιν κεῖται ("descansa en la rodilla de los cinco jueces")<sup>8</sup> que -en alusión a las tablillas que descansaban en las rodillas de los cinco jueces que integraban el jurado de las obras cómicas- se empleaba para indicar que los asuntos estaban en poder ajeno (παροιμιῶδες, οἶον, ἐν ἀλλοτριᾷ ἐξουσίᾳ εἰσίν). Eustacio, que a pesar de las cinco apariciones homéricas de la frase no acertó a profundizar en su significado, consideró que la expresión era adecuada para decir en relación con el resultado incierto de los acontecimientos (1416 43: Ὅτι ἐπὶ πραγμάτων ἀποβάσεως ἀδήλου, οἰκεῖον εἰπεῖν τοῦ ταῦτα μὲν θεοῦ ἐν γούνασι κεῖται...). La frase también fue relacionada con la costumbre de depositar obsequios para los dioses sobre el regazo de las antiguas estatuas sedentes y en este sentido representaría todo lo que el hombre dejaba en manos de la autoridad divina (Leaf 1960: XVII 514). Según otra interpretación, la expresión se vincula con la imagen de los dioses que hilan el destino, pues el hilado es una tarea que se realiza por lo general en posición sedente, de modo que el hilo pasa por encima de las rodillas de quien hila (West 1990: I 267). Por último, la alusión a las rodillas de los dioses se ha asociado a la costumbre de los suplicantes de abrazar las rodillas de una persona o de una estatua (Calvo 1994: 55).

Estas disensiones nos recuerdan que en toda interpretación existe siempre un margen de error, porque la voz caída en desuso y la costumbre muerta se han llevado consigo la explicación del adagio, y existe también un margen de arbitrariedad por la interferencia inconsciente de nuestros códigos culturales.

5. Desde otro punto de vista, el conjunto de proverbios homéricos admite un análisis del uso con que ha circulado cada expresión según su mayor o menor relación contextual. En efecto, algunas frases de *Ilíada* y *Odisea* han sido repetidas proverbialmente con el mismo sentido con que se emplearon en sus respectivos contextos.

La breve expresión de *Od.* IV 292, XVI 147: ἄλγιον (tanto peor) con que Telémaco expresa su desaliento por la suerte de Odiseo, a quien de nada le valió tener un corazón esforzado porque no pudo regresar a su hogar como los otros aqueos, más se empleó proverbialmente con el mismo significado que posee en el contexto homérico, para hacer referencia a algún familiar o allegado cuyas grandes virtudes no lo apartan empero de los males (Eust. 1496 60). Del mismo modo, el proverbio de *Od.* VIII 208: τίς ἄν φιλέοντι μάχοιτο; (¿quién lucharía con el que le hospeda?) -palabras de Odiseo que, entre los feacios, se niega a competir en los juegos con su anfitrión- expresa proverbialmente la objeción de que un hombre dispute con el que le ha brindado hospitalidad (Eust. 1592 34). Y en el mismo orden, la frase de *Od.* VIII 299: οὐκέτι φυκτὰ πέλοντο (ya no hay escapatoria), que describe la comprometida situación de Ares y Afrodita, inmovilizados en el lecho de su infidelidad por la trampa de Hefesto, se repetía proverbialmente en relación con los males que no se pueden eludir (Eust. 1598 61, 1770 42).

Por el contrario, existen proverbios derivados de los poemas homéricos que no han guardado una relación estrecha con el contexto originario. Un ejemplo notorio es el proverbio de *Od.* X 495: οἷω πεπνύσθαι: τοῖ δὲ σκιαὶ ἀίσσουσιν (él piensa; los demás son sombras que pasan), que describe la privilegiada condición de Tiresias en el Hades, con sus facultades mentales intactas, frente a las otras almas desprovistas de conciencia. Este verso, distanciado ya de la referencia a la condición de las almas en el tenebroso mundo de la muerte, se empleó proverbialmente



para señalar a los discípulos inactivos (Eust. 1665 26). Y la expresión de *Od.* XVI 187: οὐ τίς τοι θεός εἰμι: τί μ' ἀθανάτοισιν εἴσκεις (no soy ningún dios, ¿por qué me comparas con los inmortales?), frase con que Odiseo rechaza la idea de Telémaco de que se asemeja a un dios y le revela su verdadera identidad, pasó a emplearse proverbialmente como una respuesta para los aduladores (Apost. XIII 46b).

6. Otros criterios de estudio de los proverbios homéricos trascienden el marco de referencia de *Ilíada* y *Odisea* y se han de tener en cuenta cuando se quiere interpretar el proceso de recepción del texto homérico. Una forma de análisis de dicho proceso consiste en evaluar la proyección de las *paroimíai* homéricas en la literatura griega posterior, lo que permitiría distinguir entre proverbios que tuvieron escasa difusión -y que sólo se conocen como tales por su inclusión en los registros paremiográficos- y proverbios frecuentemente citados en época posthomérica.

A este último tipo pertenece la expresión de *Od.* XVII 218:

ὥς αἰεὶ τὸν ὁμοῖον ἄγει θεὸς ὥς τὸν ὁμοῖον  
(siempre un dios junta a cada uno con su semejante)

El pensamiento de que la afinidad natural determina las compañías aparece formulado una y otra vez en autores griegos. Platón, inclinado a creer que en el pasado se había asentado una cierta forma de sabiduría, preserva esta expresión como un proverbio sabio y antiguo en *Lisis* (214a), *Gorgias* (510b), *El banquete* (195b), *Fedro* (240c) y *La república* (329a). Aristóteles cita el proverbio en cuatro oportunidades (*Rh.* 1371 b 15 ss., *EN* 1155 a 34; *EE* 1235 a 7; *MM* 1208 b 10), de las cuales tres corresponden a pasajes de las *Éticas* en los que el proverbio viene a sustentar la teoría de que la amistad -esa forma suprema de la excelencia humana- es verdadera cuando se entabla entre semejantes. Este empleo del proverbio, lejos de confinar su función a un efecto meramente retórico, confirmaría la opinión de que para Aristóteles -según el citado testimonio de Sinesio- los proverbios eran restos de una antigua filosofía perdida en el curso de las catástrofes humanas. En Teofrasto (XXIX 6) el proverbio

sobre la afinidad de los iguales cierra el capítulo de los *Caracteres* dedicado al estudio de la maldad humana. El proverbio homérico aparece también citado en forma reducida: ὅμοιος ὁμοίῳ (Eust. 1639 17; Apost. XII 68) y reformulado con variantes en numerosas colecciones griegas<sup>9</sup>. El *CPG* recoge además varios proverbios griegos que expresan una idea similar: ἀεὶ κολοιοῶς ποτὶ κολοιοῶν ἰζάνει (siempre un grajo se posa junto a otro grajo; Zen. II 47); ἥλιξ ἥλικα τέρπει (el joven agrada al joven; Diog. V 16); ἥλιξ ἥλικα τέρπει, γέροντα δὲ γέρων (el joven agrada al joven y el viejo, al viejo; Diog. II 88); φαῦλος φαύλῳ, ἢ ἀμαθὴς ἀμαθεῖ (el vil con el vil, o el ignorante con el ignorante; Apost. XII 68); ἥλος τὸν ἥλον, πάτταλος τὸν πάτταλον ἐξέκρουεν (un clavo hace caer otro clavo y una estaquilla, otra estaquilla; Greg. Cypr. II 60).

7. Así como se puede evaluar la difusión de los proverbios homéricos en la literatura griega posterior, es posible estimar su grado de proyección en los refraneros de las lenguas modernas. Dicha proyección puede representarse como un amplio espectro que cubre desde un grado exiguo de resonancia de la *paroimía* homérica hasta un grado de elevada repercusión.

De este modo, en primer término deben considerarse los proverbios homéricos para los cuales difícilmente se puede hallar una equivalencia en nuestra lengua. Por ejemplo, la sentencia de *Od.* XVI 161: οὐ γάρ πως πάντεσσι θεοὶ φαίνονται ἐναργεῖς (los dioses no se hacen visibles para todos) sólo halla cabida en la creencia de que las epifanías divinas son el modo natural de intervención de los dioses en auxilio de sus favoritos.

En segundo término, en un grado intermedio de proyección se ubican los proverbios homéricos para los cuales puede encontrarse un correlato español que sólo de un modo muy vago se relaciona con el proverbio homérico. Por ejemplo, el proverbio de *Od.* XI 54: ἐπεὶ πόνος ἄλλος ἔπειγε (otro quehacer apremiaba) tal vez podría asociarse al español "Necesidad obliga". Y el proverbio de *Od.* XI 443: ἀλλὰ τὸ μὲν φάσθαι, τὸ δὲ καὶ κεκρυμμένον εἶναι (di sólo algo y que lo demás esté oculto) con reservas podría equipararse al español "Ni todo es para dicho, ni todo para callado"<sup>10</sup>.

Por último, en el otro extremo debe considerarse el caso de las *paroimíai* homéricas que se repiten con rica variedad de formulaciones en las lenguas modernas. El proverbio ya citado de *Od.* XVII 218 (siempre un dios junta a cada uno con su semejante) se halla profusamente atestiguado en el refranero español: "Cada cual gusta de su semejante", "Cada cual con su parigual", "Cada cosa nace para su semejante", "Dios los cría y ellos se juntan", "Tal por tal, Pedro para Juan", "Cada cosa pía por su compañía", "Todas las aves con su pares" y otros<sup>11</sup>.

Del mismo modo, el proverbio de *Od.* I 43: *νῦν δ' ἄθροα πάντα ἀπέτισε* (ahora pagó todo junto), empleado proverbialmente acerca de los hombres que en forma rotunda expían los numerosos males que cometieron, halla eco en varias expresiones del refranero español que se complacen en una justa retribución del mal: "Quien la hace, la paga", "Lo que te hagan harás, y así a todos pagarás", "Cual hicieres, tal pago esperes", "Quien maldad intenta, pagará la cuenta", "Quien le paga a otro en su misma moneda, saldado queda", "Lo que te hagan haz, ni menos ni más", "La culpa busca el castigo", "A un mal, otro igual", "Al cruel, serlo con él" y otros.

La identificación de proverbios homéricos de menor o mayor proyección en el refranero español permitiría, en estudios posteriores, determinar cuáles son los proverbios que se circunscriben a la sociedad heroica descrita por Homero y cuáles los que han trascendido más allá de las fronteras espacio-temporales en virtud de expresar una verdad, si no universal, al menos de aceptación general.

8. Por último, en el conjunto de proverbios homéricos se pueden distinguir expresiones que han sido acompañadas de glosas explicativas por Eustacio y por los paremiógrafos y otras que han llegado desprovistas de comentario. Factor decisivo en este respecto han sido los complejos avatares de la tradición paremiográfica griega<sup>12</sup>. Las colecciones reunidas en el *CPG*, como ya se indicó, no han llegado hasta el presente en su forma original, sino como resúmenes de las colecciones de los paremiógrafos bizantinos, que a su vez resumen colecciones antiguas. En este azaroso proceso de transmisión, las glosas explicativas de los proverbios se alteraron, se abreviaron o incluso

se perdieron para siempre. Numerosos proverbios llegan así desprovistos de interpretación, que deberemos suplir con hipótesis.

Allí donde el proverbio dice, por ejemplo, en *Od.* X 42: κενεὰς σὺν χεῖρας ἔχοντες (con las manos vacías) deberá entenderse, por asociación con la expresión equivalente del español, que la frase se empleaba para aludir al resultado estéril de un emprendimiento. Y donde el proverbio dice, en *Od.* I 369, ἴνῃ μὲν δαινύμενοι τερπόμεθα μηδὲ βοητὺς ἔστω (ahora gozamos del banquete y que cese el griterío) se podrá suponer que hay una exhortación al orden para disfrutar de actividades placenteras.

### **Conclusión**

Nadie ignora qué delicado resulta el intento de interpretar un aspecto de la recepción de Homero, pues las diferencias culturales del público que empleó proverbialmente el texto homérico son demasiado grandes y profundas para nosotros, a pesar de nuestra educación clásica y de las influencias de Grecia antigua.

No cabe duda de que en un principio las expresiones proverbiales derivadas de *Ilíada* y *Odisea* fueron reconocidas como homéricas, motivo por el cual en ocasiones los paremiógrafos ni siquiera consideraron necesario aclarar la fuente. Pero sin duda con el paso del tiempo, que trajo también un menor conocimiento de los poemas, los usuarios de esos proverbios debieron perder la noción de su origen y de este modo las citas homéricas terminaron siendo repetidas con valor proverbial sin una clara conexión con el contexto originario.

El porqué de la selección de esas frases y no de otras para repetir con valor proverbial difícilmente pueda hallar respuesta y pertenece a las cuestiones irresolubles de la recepción del texto, puesto que esos proverbios homéricos no guardan las mismas características de forma y contenido. El análisis del material desde el punto de vista lingüístico y el estudio de su contexto de aparición no arrojan demasiada luz sobre las causas de la selección de estas expresiones: su inclusión en el texto del poeta o en el de los personajes, el lugar que ocupan en el discurso, el

canto al cual pertenecen, el mayor o menor contenido gnómico e, incluso, los rasgos estilísticos son características que no bastan para delinear un perfil de los versos 'aptos' para adquirir valor proverbial. Sólo se cuenta, por un lado, con el texto homérico; por otro, con los registros paremiográficos de Eustacio y del *CPG*. El proceso que media entre uno y otro extremo permanece en una zona de penumbras, iluminada aquí y allá por algunas citas proverbiales de Homero en autores posteriores, lo que viene a confirmar la selección realizada por dichas fuentes paremiográficas.

Sucede que el público que se sirvió de esos proverbios se mueve entre vastas coordenadas: de Grecia a Roma y Bizancio, de la época arcaica griega hasta fines del siglo XV. Un proceso tal de asimilación proverbial no es susceptible de ser aprehendido en el marco de una única investigación. Pero nuestro interés, en el fondo, no reside en los detalles de ese proceso, sino en el factor desencadenante: el prestigio de Homero y, ante todo, el conocimiento del texto homérico en determinados medios, un conocimiento tan preciso y cabal, que le permitía a un hablante o escritor acudir a frases homéricas en la seguridad de que sería entendido. Se descubre, en el sentido más profundo, una afanosa búsqueda de la palabra poética en su plenitud original, un anhelo de conservar en la memoria los sentimientos e ideas de que es vehículo y de evocarla ante cualquier necesidad de orden intelectual o moral. La posteridad, a fuerza de repetir y de aplicar tales frases, acabó por darles carácter proverbial.

El otro extremo de este proceso -o, si se quiere, su fase final- lo representa la labor de paremiógrafos y escritores griegos, quienes consideraron que estas frases homéricas traídas por la tradición y repetidas todavía en su época eran dignas de ser preservadas del olvido. Al componer sus colecciones los estudiosos presentaban los proverbios de modo tal que el lector los tenía a su disposición, podía posesionarse de su contenido y podía, eventualmente, interpretarlo a su modo. En ese empeño de recuperar lo proverbial en su dimensión literaria y en su ascendencia clásica se reconoce una afición distintiva de los griegos, que no se halla, por ejemplo, entre los romanos pues no existe, de hecho, una tradición paremiográfica latina que pueda compararse con la griega.

En el casi inexplorado campo de la paremiografía homérica quedan abiertas las puertas para diversas investigaciones. En efecto, el examen minucioso de las fuentes lexicográficas puede aportar expresiones que incrementen el catálogo de proverbios registrados por Eustacio y por el *CPG*. La aplicación de las nuevas orientaciones de la paremiología moderna al estudio de los proverbios homéricos asegura la posibilidad de descubrir ricos matices a partir del enfoque contextual del lenguaje sentencioso. El seguimiento de la fortuna proverbial de determinados pasajes homéricos en otros autores griegos sugiere otra forma de evaluar la recepción de Homero en épocas posteriores, recepción que según los autores tomará la forma de imitación, de crítica o de parodia. Y el cotejo entre proverbios homéricos y refranes de lenguas modernas, organizado en torno a temas específicos, puede constituir una base interesante para el estudio confrontado de culturas. En definitiva, el estudio de la paremiografía homérica permitirá constatar, una vez más, que el texto homérico esconde una particular forma de seducción y que ese peculiar modo de Homero de acercarse a la condición humana hizo posible que, al menos hasta fines de la Edad Media, sus palabras se repitieran todavía con valor proverbial.

## NOTAS

<sup>1</sup>. De la palabra griega *παροιμία* han derivado los términos modernos de paremiografía (*παροιμία* + *γράφω* escribir) 'colección de refranes' y paremiología (*παροιμία* + *λόγος* tratado, estudio) 'tratado de refranes'. Se considera que la paremiología es una disciplina cuyo objeto excede al de la paremiografía, por cuanto apunta a la recolección sistemática, la comparación y el estudio de los orígenes y los motivos de los refranes. En la práctica ambos términos son usados en forma indistinta y con el mismo significado.

<sup>2</sup>. Texto citado por Schneidewin en el Prefacio al *CPG* (Leutsch et Schneidewin 1965: I, i-ii).

<sup>3</sup>. Ver Mariño Sánchez-Elvira y García Romero (1999: 9-55) Esta obra, que contiene la primera traducción al español de la colección de Zenobio, incluye un estudio sobre la transmisión manuscrita de los proverbios griegos, con una minuciosa descripción de códices.

<sup>4</sup>. El listado de todos los proverbios citados por Eustacio es obra de E. Kurtz, "Die Sprichwörter bei Eustathios von Thessalonike", publicada en el Suplemento del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, editado por E. L. Leutsch y F. G. Schneidewin (1961). El registro de Kurtz incluye por orden alfabético 684 proverbios, de los cuales 77 pertenecen a Homero (44 a *Ilíada* y 33 a *Odisea*).

<sup>5</sup>. En dichas colecciones el material no está agrupado por autores, sino alfabéticamente, de modo que la filiación homérica de los proverbios sólo se desprende de la lectura del aparato crítico de Leutsch y Schneidewin.

<sup>6</sup>. Ver *Od.* III 231, IV 236, VI 188, XVI 211.

<sup>7</sup>. Ver *Od.* II 276, III 48, VII 216, IX 34, XVIII 287, XXII 412.

<sup>8</sup>. *Zen.* III 64, *Plut.* I 76, *Greg. Cypr.* L II 7, *Greg. Cypr.* M III 35.

<sup>9</sup>. *Diog.* V 16, II 88; *Greg. Cypr.* I 15; *Greg. Cypr.* M I 15; *Greg. Cypr.* L I 7.

<sup>10</sup>. Para el rastreo de refranes españoles, ver Martínez Kleiser (1953), que reúne el material de las más importantes colecciones de refranes españoles aparecidas desde el s. XIV en adelante, además de proverbios contenidos en refraneros de determinadas regiones de España o dedicados a temas particulares, y otros recogidos en sus propias investigaciones, lo que conforma un catálogo de más de 65.000 refranes, el más completo publicado en los últimos tiempos.

<sup>11</sup>. El proverbio halla correlato en otras lenguas modernas: *al.* "Gleich und gleich gessellt sich gern"; *fr.* "Qui se ressemble, s' assemble"; *ing.* "Like loves like"; *it.* "Ogni simile ama il suo simile".

<sup>12</sup>. Ver García Romero (2000: 99-111). La corrupción textual del *CPG* se ilustra aquí con ejemplos de duplicación de un mismo proverbio a partir de un error de lectura y con casos de corrupción de las glosas explicativas a causa de las sucesivas abreviaciones y los malos resúmenes de los textos anteriores.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CALVO, José Luis. (1994) Homero. *Odisea*. Edición y traducción de José Luis Calvo. Madrid, Cátedra.

EUSTACIO. (1970) *Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam*. Hildesheim-New York, Olms.

GARCÍA ROMERO, Fernando. (2000) "Algunos problemas textuales en la transmisión del *Corpus Proverborum Graecorum*", en *Synthesis* 7, La Plata, pp. 99-111.

HOEKSTRA, Arie. (1990) Commentary to books XIII-XVI, en Heubeck, Alfred and Hoekstra, Arie. *A commentary on Homer's Odyssey*. Vol. II: books IX-XVI. Oxford

LEAF, Walter. (1960) *The Iliad*. Amsterdam, Hakkert.

LEUTSCH, E. L. et SCHNEIDEWIN, F. G., eds. (1965) *Corpus Proverborum Graecorum*. Hildesheim, Olms.

LEUTSCH, E. L. et SCHNEIDEWIN, F. G., eds. (1961) *Corpus Proverborum Graecorum Supplementum*. Hildesheim, Olms.

MARINO SÁNCHEZ-ELVIRA, Rosa Ma. y GARCÍA ROMERO, Fernando. (1999) *Proverbios griegos. Menandro. Sentencias*. Madrid, Gredos.

MARTÍNEZ KLEISER, Luis. (1953) *Refranero general ideológico español*. Madrid, Real Academia Española.



RUSSO, Joseph. (1992) Commentary to books XVII-XX, en Russo, Joseph, Fernández Galiano, Manuel and Heubeck, Alfred. *A commentary on Homer's Odyssey*. Vol. III: books XVII-XXIV. Oxford.

STRÖMBERG, Reinhold. (1954) *Greek proverbs; a collection of proverbs and proverbial phrases which are not listed by the ancient and Byzantine paroemiographers*. Göteborg, Wettergren & Kerbers Forlag.

WEST, Stephanie. (1990) Commentary to books I-IV, en Heubeck, Alfred, West, Stephanie and Hainsworth, John Bryan. *A commentary on Homer's Odyssey*. Vol. I: books I-VIII. Oxford.